

EL PENSAMIENTO MARGINADO EN NUESTRA AMÉRICA: LA VIDA REAL

... Le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

José Martí

Diego de la Cruz
Sandra Jazmín Benavides
Estudiante Noveno Semestre Filosofía y Letras
Universidad de Nariño

El pensamiento marginado *en* Nuestra América: LA VIDA REAL.

Se propone plantear una “filosofía” latinoamericana transfigurándola en *pensamiento latinoamericano* en con-texto. También, se propone el pensamiento como la acción de una autorreflexión y autoconciencia desde lo inte(r)lectual, teniendo en cuenta, que no se asume una situación de rechazo frente a la filosofía occidental, si no más bien, una con-versación de *ismos, idades*, etc., de la filosofía occidental enmarcados en disímiles temporalidades, y, en un espacio propio de la historicidad del Viejo Mundo, que han alcanzado a arañar el nuestro. Así pues, el pensamiento que se propone formar, planteará que la filosofía latinoamericana debe formularse a partir de los conceptos: *real, vivencial, contextual*.

The marginalized thought *in* our America: Real life.

It is intended to set up a Latin American philosophy by transfiguring it into Latin America thought in con-text.

It is also proposed the thought as the action of a self-reflection and self-consciousness from the inte(r)lectual, taking into account that it is not assumed a position of rejection towards a western philosophy, but rather, a con-versation of isms, ities, etc..., of western philosophy framed in dissimilar temporalities and in a space proper of the historicity of the old world, which has gotten to scratch ours up. So, the thought intended to be formed will state that Latin America philosophy should be formulated from the concepts: real, experiential.

Sandra Jazmín Benavides, and Diego Mauricio De La Cruz.

Aproximaciones al problema

Siglos de dominación y mimetismo intelectual, han instilado en la oquedad del pensador latinoamericano un anhelo de autenticidad, que incrementándose con el paso del tiempo logró rebozar su vacuidad para sumergirse en las “profundidades del espíritu creador”¹. En muchos de los casos, dicho espíritu creador se manifestó desde el mismo seno del colonizador intelectual, o en otros, desde su campo de acción. Este hecho se puede ver manifiesto, por ejemplo, en la *Filosofía de la liberación*², que, aunque empujó a los pensadores de Nuestra América a buscar autonomía en el campo del conocimiento, impeliéndolos a redimirse cognoscitivamente, para de esta manera inaugurar el umbral que permitiera ver la necesidad de pensar el contexto más inmediato, no logró realizar una liberación efectiva, pues, de algún modo había sido acicateada por la misma maquinaria dominadora, principalmente por la “teología de la liberación” (1968), y también, por el concepto de *alteridad* propuesto por Lévinas, claro está, entre muchos otros factores políticos, históricos y filosóficos, lo cual, hizo que su génesis estuviera influenciada, para no decir determinada, por aspectos propios de la tradición cristiana

¹ Miró Quesada, Francisco. *El impacto de la metafísica en la ideología Latinoamericana*. En Zea, Leopoldo. (Compilador). *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, México. 1993. p, 133.

² El aporte dusseliano, realizado mediante el texto *Filosofía de la liberación*, a la *filosofía latinoamericana*, es ingente, como se demuestra, entre muchos otros ejemplos, en la siguiente afirmación: “Contra la ontología clásica del centro, desde Hegel hasta Marcuse por nombrar lo más lúcido de Europa, se levanta una filosofía de la liberación de la periferia, de los oprimidos, la sombra que la luz del ser no ha podido iluminar. Desde el no-ser, la nada, el otro, la exterioridad, el misterio de lo sin-sentido partirá nuestro pensar. Es entonces, una “filosofía bárbara”.”. Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*. Edicol, México. 1977. p, 26.

Así pues, Dussel plantea una Filosofía latinoamericana como pensamiento inmanente en la Filosofía Occidental, porque al ser periférico hace parte del todo, aunque tenga aspiración de ser particular, ya que utiliza la misma etiqueta, en este caso “filosofía”, y, además, se expresa a condición de hacerlo bajo las categorías e instrumentos epistemológicos ajenos (“no-ser”, “exterioridad”...), sin contextualizarlos primero. Entonces, en lugar de pensar a Nuestra América, *se* filosofa a Nuestra América. En este sentido, el pensador de Nuestra América, adapta la condición latinoamericana a los sistemas europeos y anglos para poder analizarla, en lugar de hacer lo contrario, esto es, adaptar los sistemas europeos y anglos para poder analizar la condición latinoamericana, claro esta, cuando estos sistemas puedan ser adaptados.

escolástica y de algunos sistemas filosóficos europeos, esto es, el estudio de los dogmas metafísicos expresados en sus dos formas: la metafísica especial y la metafísica general, concebida en los tres horizontes: el antiguo (φύσις), el medieval (θεός), y, el moderno desde la subjetividad. Toda una serie de premisas y herramientas teóricas que instalaron dicho pensamiento liberador, dentro del aparato conceptual creado para operar en otra circunstancia, la europea. Así, los autores más representativos de esta corriente liberadora, buscaron una identidad de pensamiento desde la misma Filosofía Occidental, tomando como punto de partida su propia enajenación, o en otras palabras, pensando fuera de sí; pensando los tópicos por el otro propuestos; pensando bajo el dominio de otro; reflexionando sobre Latinoamérica, fuera de ella, es decir, una suerte de ectopia del Pensamiento de Nuestra América. En este sentido, se encuentra, entre otros, el caso de Horacio Cerutti, quien busca tal identidad intelectual desde la corriente *ontologicista*, muy influenciado por Marx, continuando con el estudio de uno de los pilares fundamentales de la tradición filosófica occidental, el ente, y en este caso, realizando una transposición del “ser” aristotélico hacia el “ser” latinoamericano. Está, también Leopoldo Zea, que lo hace desde la corriente *historicista*, planteando re-crear el pensamiento europeo que está muriendo³, queriendo con esto arrancar de los acaecimientos del pensamiento latinoamericano una historia de la filosofía latinoamericana, similar a la filosofía europea, parafraseando de este modo el discurso del dominador, cuyas lógicas bien pueden entenderse con lo que Foucault ha llamado *el discurso del poder*. También, está Dussel, que propone su *analéctica*, un método filosófico latinoamericano para elaborar una plataforma de pensamiento auténtico, constituido sobre la base del método clásico, analogía –utilizado frecuentemente por la escolástica–, y el método dialéctico, propio de Hegel, Marx y la mayoría de sus adláteres. Fuera de la *Filosofía de la liberación*, se halla el ejemplo de José Ingenieros, quien propone una *neometafísica* en oposición a la, por el llamada, *paleometafísica*, siguiendo la tradición del estudio de la metafísica⁴, es decir, continuando el estudio de

³ “[...] somos una cultura distinta que vive y padece el acabamiento metafísico con perfiles propios y problemas inéditos”. Casalla, M. *Crisis de Europa y reconstrucción del hombre*. Buenos Aires, 1977. p. 136.

⁴ “Pero esta ciencia es la metafísica, y esto cambia enteramente la cosa. Ésta es un mar sin orillas, en el cual el progreso no deja huella alguna, y cuyo horizonte no contiene ninguna meta visible con respecto a

las premisas del pensamiento occidental. Así pues, se encuentra una serie de autores enmarcados dentro de lo denominado filosofía latinoamericanista, que en su afán de rescatar la originalidad del pensamiento *en* Nuestra América, cayeron en el error de hacerlo bajo las normas, y con las herramientas de la Filosofía Occidental, lo cual, los condujo a perderse en el terreno inconmensurable de la descontextualización, padeciendo así de la llamada “occidentoxicación”⁵.

Se embarcaron hacia una aventura sobre el océano inmenso que es la Filosofía Occidental. Nótese que no se dice, se sumergieron en este océano, sino, se embarcaron a navegar sobre sus aguas con la brújula del conocimiento de su historia y ortodoxia, con muchos horizontes a la vista, por lo cual, algunos navegaron al garette. Llevaron a la práctica la universalización de un pensamiento particular, cuyo origen está, por decirlo de alguna manera, patentado.

“...La φιλοσοφία también determina el rasgo más íntimo de nuestra historia europea occidental. La expresión “filosofía europea occidental”, que se oye con tanta frecuencia, es en verdad una tautología. ¿Por qué? Porque la “filosofía” es griega en su esencia; griego significa aquí: la filosofía es, en el origen de su esencia, de tal naturaleza que precisó del mundo de los griegos, y sólo de este mundo, para iniciar su despliegue.”, y más adelante, Heidegger agrega: “La afirmación “la filosofía es griega en esencia” no dice otra cosa que: Occidente y Europa, y sólo ellos, son en lo más profundo de su curso histórico originariamente “filosóficos””.⁶

la cual se pueda percibir cuánto se ha acercado uno a ella. Con respecto a esta ciencia, la cual casi siempre ha existido tan solo en la idea, la tarea propuesta es muy difícil, casi como para desesperar de la posibilidad misma de resolverla; y aunque se pudiera llevarla a buen término, esta dificultad aumenta todavía por la condición prescripta, de poner a la vista en un discurso breve los progresos que ha hecho. Pues la metafísica es, por su esencia y por su intención última, una totalidad acabada: o nada, o todo.” Kant, Immanuel. *Los progresos de la metafísica*. FCE, UAM, UNAM, México. 2008. p. 6.

⁵ Feinmann, José Pablo. *¿Qué es la filosofía?* Prometeo Libros. Buenos Aires. 2006. p. 244.

⁶ Heidegger, Martin. *¿Qué es la filosofía?* Editorial Herder, Barcelona. 2004. p. 34-35.

Cabe preguntarse aquí, ¿Cuál es la verdadera esencia de Latinoamérica?, pues, cunde en el aire un relente susurrando al oído, que Latinoamérica hace parte de occidente, lo cual es verdad, aunque este relegada a segundo plano. Tal vez, la respuesta a esta pregunta sea que su esencia puede ser revelada en “una incesante búsqueda de la identidad.”⁷, aunque no, en las palabras de Martí, desde “la importancia excesiva de las ideas y formulas ajenas”⁸, ya que esto trae como consecuencia, un desconocimiento si no total por lo menos parcial de sus circunstancias reales. Relegando sus problemas a segundo lugar, y dando preeminencia a las problemáticas extranjeras. Recordemos a Juan Bautista Alberdi cuando refiriéndose a esta cuestión dice:

“No hay, pues, una filosofía universal, porque no hay una solución universal de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofía peculiar, que ha cundido más o menos, que ha durado más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela han dado soluciones distintas de los problemas del espíritu humano.”⁹.

Así pues, la necesidad de encontrar un pensamiento con características singulares, que responda a incógnitas específicas, surgidas en un contexto o suelo determinado, es inherente a cada cultura, y se da con el propósito de solventar los problemas propios de cada suelo, o también, por los problemas propios de cada suelo, surge, a partir de hechos particulares, y dentro de situaciones únicas. En este orden de ideas, la **Filosofía Occidental en**¹⁰ **Nuestra América**, debiera presentarse como la excusa para re-inventar

⁷ Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: una búsqueda incesante de la identidad*.

⁸ Martí, José. *Nuestra América*. En Zea, Op. cit., p, 124.

⁹ Bautista Alberdi, Juan. *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*. En Zea, Op. cit., p, 145.

¹⁰ Nótese que la preposición “en”, denota lugar, modo y tiempo del término a que se refiere, en este caso, Nuestra América. También, remite al significado de la preposición “sobre”, lo cual, insinúa en este texto, que se realiza un pensamiento literalmente sobre Nuestra América, y acerca de ella, es decir, sobre su suelo, desde su territorio, y acerca de él, esto es, pensar viviéndola, pensar experimentándola, para producir lo que vamos a llamar en adelante con-texto, o sea, el texto que va íntimamente ligado al lugar desde donde se crea, pues, el texto no debe ser un islote, ya que quien lo crea, no está aislado totalmente

el Pensamiento académico junto con todos sus elementos constitutivos en el ámbito procedimental e instrumental, además del metodológico. Hacer uso de la nombrada filosofía como ejercicio de cuestionamiento reflexivo-constructivo, y no, como estudio de una historia específica, cuyas raíces están plenamente identificadas en el suelo de la Antigua Grecia y en Europa, y plenamente delimitadas; epistemológica e historiográficamente, es emprender el camino del autoconocimiento, saliendo de la alienación causada por un pensamiento monocultural y hegemónico. Es re-conocer-se para pensar-se. Implica vivir el suelo que se está pisando, para luego darse cuenta de lo que está alrededor, en la proximidad inmediata; su gente, su circunstancia, sus problemas y sus aspectos maravillosos. Para asumir un compromiso con el contexto desde donde se piensa, desde donde se vive cotidianamente la vida real¹¹.

Así pues, el Pensar desde el suelo latinoamericano, debe ser una comunicación intra e inter-cultural, y no una tautología del pensar dominante, aunque si una charla con el pensamiento interno y los pensamientos externos. Para el logro de estas premisas se propone los siguientes *topos*, que relacionados forman una malla textual sobre una superficie fija (Nuestra América), los cuales, se erigen como balizas que buscan indicar unos puntos a tener en cuenta para pensar conceptualmente la vida real¹², el pensamiento concreto que prevalece en el diario vivir de las personas que habitan un lugar determinado.

de donde vive. También, el texto no solo debe ser concebido como una palabra, cuyo significado, estrictamente conduce a signos gráficos que componen uno u otro idioma. Sino, por el contrario, debe conducir a pensar en un espacio (texto), donde convergen multiplicidad de símbolos manifestados de distintos modos, además de las letras escritas, todo un mundo de expresiones visuales, auditivas, sensoriales, en síntesis estéticas y vivenciales. Así, pensar a Nuestra América es vivirla y viceversa. En este sentido, y para complementar lo dicho, es posible aseverar en las palabras de Francisco Bilbao citado por Arturo Andrés Roig, cuando habla de Latinoamérica, que: “Preferimos [...] la filosofía a los textos”. Bilbao, Francisco. *Los ideales bolivarianos y la propuesta de una universidad latinoamericana continental*. *Ibíd.*, p, 73.

¹¹ Entiéndase real como lo real que *se vive*, y no, como lo real que se razona.

¹² Para pensar la vida real, no se puede hacerlo desde una óptica impresionista, en tanto que impresión de las cosas en los sentidos, ni desde una óptica empírica. Tampoco desde la visión del sensualismo, menos con una visión psicológica. Porque todos estos puntos de vista se fundamentan sobre la base de los sentidos y de los vestigios que las cosas dejan en los sentidos de las personas –una suerte de fenomenología de la relación sujeto-objeto-. En contraste, la vida real debe ser entendida supra, infra, extra e intra vivencia, es decir, puede comprenderse a partir de una experiencia que está allende de lo sensible y anterior a lo noológico, y al mismo tiempo contiene a los dos sin ser misma con ellas.

Bosquejo de una estructura por hacer-se

Con-vivencia

Para poder llevar a cabo un pensar que esté mas allá de prejuicios, exclusiones y todo tipo de discriminaciones en la dimensión del conocimiento, y que además, represente el avance hacia el incremento de los descubrimientos en dicho conocimiento, sea menester resaltar el vivir juntos, o en otras palabras, el con-vivir en con-junto, lo que es igual a, vivenciar en un mismo lugar y en ocasiones vivenciar el uno y el otro lo mismo, con pensamientos disímiles dentro de un mismo espacio; el espacio que habitamos todos, el mundo, nuestro mundo. Este planteamiento se abre paso propulsado por la premisa que muestra que dos o más son mejor que uno, pues, en el ámbito del conocimiento es mejor vislumbrar varios caminos para transitar el mas cierto y no solo uno que carezca de otros puntos de referencia para poder ser aceptado como cierto. Así, se encuentra de este modo un obrar con otra persona, conducente al logro de un objetivo común. Para hacerlo, debe haber una voluntad que empuje a los actores del con-junto a comportarse similar a los órganos de un cuerpo, que, aunque, tienen diferentes funciones, su fin es uno, la vida de dicho cuerpo.

Es importante aclarar, que con esto, no se busca motivar una interpretación cosmológica del tópico abstracto de las culturas, o sea, el estudio de la relación dicotómica mundo-hombre, o mundo-cultura, ya que se dejaría otros elementos por fuera que también deben ser considerados. Tampoco se busca acentuar, los intersticios que emergen permanentemente entre las culturas. En cambio, sí se intenta resaltar la capacidad de contacto, aunque no violento, entre dos o mas que se encuentran alejados los unos de los otros. Desarrollando así, un carácter comunicativo y *ex aequo*, en igualdad de condiciones, entre las personas que buscan el conocimiento, para desplazar lo que se llamaría una connivencia del amo frente a su esclavo.

Con-versación

Utilizamos la palabra con-versar como antagónica de la palabra diálogo. La primera, tiene una connotación que remite a pensar en dos o más hablando sus versiones, sin ánimo de disputa (*erística*), ya que, al decir versión de algo, se conoce desde el principio la existencia de varias versiones, dando por sentado que al presentarse varias, no hay una sola que se erija como verdadera, pues, no hay una, sino, múltiples versiones de algo, lo cual, insufla en el que habla, un estro de expresar, mas que de defender o imponer una idea, acción propia del diálogo. La con-versación, es similar a un proceso judicial, donde muchas versiones de un sólo hecho se juntan para dar un veredicto a partir de todas ellas, y no, a partir de una sola de ellas. De este modo, la verdad rota en torno a todas las versiones, apropiándose un poco de verdad de cada una, para producir como resultado, la construcción de una verdad descubierta entre todos los participantes, aunque, no homogénea. Esto, se ve demostrado en su etimología. Versión viene del latín *versum*, supino de *vertĕre*, tornar, volver, o sea, la verdad de algo se habla entre uno y otro, yendo de uno a otro, tornando de uno a otro. Tomando la verdad de cada uno para conformar una verdad buscada por todos y a partir de todos.

En este sentido, la segunda palabra, diálogo, del griego διάλογος, remite al enfrentamiento, al desafío, tiene carácter agonístico (ἀγών). Etimológicamente, viene de δια-, que significa “a través de”, y de λογος, que puede ser traducido como lógica, razón, argumento, discurso, en fin... toda una lista de conceptos que implican el posicionamiento de una idea frente a otra, pues, toda idea genera seguidores o detractores, ya que su teleología aspira a ser universal, por lo tanto, hace emerger resistencias y oposiciones que luchan con el fin de no dejarse vencer, ello significaría su destrucción. Además de todo esto, debe tenerse en cuenta toda la carga histórica que posee esta palabra, por haberse gestado en el suelo de la Antigua Grecia, donde se le adhirió sesgos de la sofística, de la mayéutica socrática y de la percepción platónica de comprensión del mundo, lo cual, logró posicionar esta palabra, irguiéndola con una estructura que emana violencia. Similar a un campo de batalla, donde muchas ideas se encuentran para vencer a las demás.

Com-unicar

A parte del significado moderno, de comunicación, entendido como el proceso que implica la trasmisión de información de un ser a otro, o de una entidad a otra, es admisible concebir la comunicación desde otro punto de vista, el que se muestra desglosando la palabra comunicar, que contiene el prefijo latino *com*, con, precediendo al adjetivo *unicus*, *única*, *unicar*, de varios sentidos semánticos, uno de los cuales revela la acepción expresada por el término ubicar. Esto, muestra el significante que representa al término comunicar, como dos o más en búsqueda del lugar ocupado por el *uno fuera del otro*, esto es, en busca de su pensamiento, de su experiencia, de su vivencia, a condición de realizarse en con-junto, en con-vivencia, junto a él y con él, lo cual, implica poseer un conocimiento efectivo, ó lo que es lo mismo, no voyeurista, ni somero, de ese *uno* que se busca, pues si se busca juntos el lugar del otro, esto conduce al re-conocimiento constante y real, a evitar las falsas apreciaciones acerca del otro, para no juzgar solo su índole solo por su apariencia.

Inte(r)lectual

En la época actual es muy importante, escuchar la multiplicidad de voces que se entonan en todos los lugares del mundo. Así, existen varias interpretaciones, modos de ver el mundo, distintas experiencias en un mismo lugar que se expresan de varias maneras, dependiendo de cada quien. Existen innumerables lecturas (*lectual*) que se dan en un solo espacio (mundo-texto) entre (*inter*) muchos, dentro del ámbito del pensamiento en general, cuyo resultado se expresa con el término *inte(r)lectual* de carácter *Au grand complet* (En totalidad, sin faltar nadie). Entonces, lo intelectual se superpone a lo *inte(r)lectual*, para manifestar desde dos puntos distintos algo que los une, o sea, pensar entre pluralidades, en la diversidad, haciendo varias lecturas para darle a cada una su lugar.

Por: Sandra Jazmín Benavides y Diego Mauricio De La Cruz